

APUROS DE UN CAZADOR



Corrido Moderno

Me salí a cazar un día
ayá en el Zempoaltepec,
y caminé derechito
para el mentado Yxtepec.

Es un lugar de la sierra,
de ese mentado Oaxaca,
tierra de Cuche Viejo
en donde nadie se raja.

Ese memorable día
y en el hombro mi escopeta,
ni hasta con artillería
á las Zorras de chaqueta.

Cargué luego á la baqueta,
viendo ardillas con tranchete,
hasta que mete y mete
se disonó la escopeta.

Fué tal el susto que tuve,
que la pólvora perdí
y la sangre se me suve
quando me acuerdo de ahí.

Esas sierras tau hermosas,
cubiertas de musgos verdes,
en ellas allí te pierdes
al ver cosas primorosas.

Allí, pues, me fuí a cazar
con mi fama de valiente
y como no hallara gente,
recio me puse á gritar.

Quando en eso rugió un león
que venía disponiendo todo,
al frente de un batallón
comandado por un lobo.

Mandando la descubierta,
miré un gatito montés,
enseñando los colmillos
como raza muy cortés.

Y de ver tanto refuego,
la verdad, dí media vuelta
en la tierra de pimienta,
sin haberles hecho fuego.

Un conejo me alcanzó
y dijo: Ven de soldado,
tendrás tu buena montura
y de caballo un venado.

Puso á mi disposición
miles de gente armada,
que aunque no parecía nada
formé con mi batallón.

Pulgas, chinches y peójes,
se pusieron a marchar
y nos fuímos caminando
para el Valle Nacioaal.

Vamos á tomar Oaxaca,
gritaron los batalliones,
entraremos por Tepeaca
donde hay puros de calzones.

Por eso cuando recuerdo,
de mi escopeta bonita
no quiero ir á cazar más,
por esa Sierra bendita.

Pues en lugar de ir por lana,
sale uno trasquilado,
cojo y hasta jorobado
sin que le vuelva la gana.

Así fué mi expedición,
de cazador sin fortuna
que no hallando caza alguna
formé con un batallón.

Yo aconsejé á mis amigos
que cazar quieran venados,
que vayan á otros cortijos
si no quieren ser cazados.